

# critic@arte



www.criticarte.com

## Décima Bienal Puebla de los Angeles.

La Galería en rampa de la Biblioteca de la Universidad Iberoamericana Golfo Centro en Puebla reúne 30 obras de la muestra de la **Décima Bienal Puebla de los Ángeles** seleccionadas entre los más de 400 artistas presentados a la misma. Aunque el tema “*Diversidad para la Inclusión*” planteado para la Bienal promueve una ideología humanista de compromiso que podría plasmarse en una orientación creativa más decidida hacia un arte participativo próximo a las prácticas artísticas que la propia tecnología propicia, no resultó así. La visión de la universidad se encuentra en un ostracismo intelectual estético de miopía plástica enquistada en los valores de la imagen tradicional, que determinó encerrarse en la gráfica, la fotografía y la pintura como las disciplinas convocadas.

La selección expuesta deja, después de verla; un residuo sosegado sin inquietud visual donde no importa saber quiénes quedaron ganadores; las cédulas no lo indican. La obra premiada fue una fragmentada composición de dibujos con edificios voladores bajo el título “decolonización”; una metáfora del intento de elevarse de clase social en una perspectiva incluyente, en forma sarcástica, ascendiendo literalmente con la casa a cuestras. La mayoría de las obras aparecen autocomplacientes, sin riesgo, ante los graves problemas que la sociedad mexicana experimenta en virtud de los abusos de los gobiernos y la clase social elitista. ¿Cómo seguir haciendo este arte cuando el panorama social se desmorona? ¿Cómo seguir alimentando una exposición de mercancías estéticas benévolas, en la intención de subvertir la percepción de la situación social? Es necesario realizar el discurso desde otro lugar, desde la hibridación disciplinar y la propuesta creativa liberada de la sujeción por ser seleccionado. Una búsqueda elevada de conciencia donde la experiencia estética conjunta la actuación de la imagen artesanal o digital, su difusión e inserción en el flujo de los medios sociales, que es en el que se mueve la mente de la población.

Se desarrolla una campaña general de la universidad sobre la inclusión, a la que la Bienal se une como un mecanismo de difusión más para concienciar a los individuos y la sociedad. Al menos, casi 400 artistas se dispusieron a ahondar en la propuesta, o se limitaron a gestar un título acorde al tema utilizando una imagen ya realizada. Pero, por otro lado, impulsando esta campaña, el área de reflexión universitaria estimula claves

colaborativas a través de una pieza del artista y arquitecto José Valderrama que aparece extendida en el pasillo de un área contigua a la Bienal. Textos escritos por los estudiantes se insertan en una retícula extendida de ladrillos configurados para albergar imágenes de rostros que surgen sobre múltiples secciones de troncos. Un esfuerzo que el artista J. Valderrama realiza por ofrecer una plataforma con la que se convoca desde el arte la reflexión teórica y visual expresando la situación de la movilidad social o mejor dicho, la inmovilidad social existente; un reconocimiento de la aceptación de la diversidad para una política de prosperidad incluyente. Pero, estas ideas resultan más una utopía en la que soñar sino se promueven reales cambios de fondo en el sistema que nos gobierna y se impone sin salidas.

El problema de la inclusión social apremia por las barreras que el capitalismo impone a las clases sociales sometidas. Se necesita un cambio que forje una economía de rostro humano donde las necesidades básicas de todos los individuos se encuentren cobijadas por el sistema. Pero la situación depredadora del capitalismo neoliberal tan sólo busca engrandecerse de recursos y poder que convierte a los individuos en meros instrumentos para beneficio de las empresas provocando la situación extrema de la desigualdad y el desequilibrio económico donde 85 personas poseen casi el 50% de la riqueza mundial, mientras miles de millones tan sólo alcanzan juntos a tener un 5%. La razón se encuentra en esta ascendente e inhumana colusión entre la cúpula del poder económico y político que excluye a la mayoría de la población reduciendo sus niveles de vida. Países como Noruega, Finlandia, y Suecia dan muestra que hay un mundo posible de equilibrio y progreso mientras en México, en contraposición a las tendencias recientes en Latinoamérica, se agranda la brecha entre los adinerados y los ciudadanos comunes apuntando a una creciente subyugación y empobrecimiento económico que perpetúa la exclusión y desigualdad en la sociedad.

La propuesta temática de la Décima Bienal afirmando, desde la gráfica, la fotografía y la pintura, la diversidad como cauce para superar la exclusión busca promover actitudes de inclusión, respeto y diálogo social. Este tema propuesto sólo orienta el pensamiento plástico, pero no aborda, no puede abordar ni por asomo estrategias de actuación de mayor influencia e impacto que incidan en el pensamiento sobre la diversidad. Existen muchas propuestas de prácticas artísticas que se involucran en una actuación con dispositivos intermediales y políticos bajo este “Socially Engaged Art” (Arte socialmente comprometido)... pero esto, la Bienal no lo integra.

Recurrir a los medios tradicionales para enfocar una visión expansiva del entorno social es un desatino. La intención de la IBERO con esta Bienal de “celebrar la riqueza humana de la creación artística” desde restricciones disciplinarias anacrónicas y distanciadas del compromiso de colaboración, se aleja de la inserción de las prácticas artísticas en la dinámica de los problemas reales de los grupos sociales. Se pretende “establecer a través del arte los vínculos” que expanden comportamientos recurriendo a la lógica de exclusión en la Bienal con jurados que prosiguen las pautas requeridas de substracción separando lo que se supedita a la imagen convencional, sin posibilidad de atender lo que realmente constituye la esencia de un arte actual no plegado a los parámetros de la mercancía artística.

Este esfuerzo por contagiar a través de lo visual centrado en la situación de la diversidad social y que enfatiza la atención sobre la inclusión, tan sólo agrega un nivel más de complicidad con la esfera de poder que domina con sus valores de representación del imaginario hegemónico actual y que induce perversamente a participar en búsqueda de la cuota de visibilidad correspondiente, éxito, que la forma convencional artística reclama hacia su propio orden que, asimismo, propaga las condiciones de miseria del mercado y del consumo en las esferas acomodadas de la sociedad, incluyendo a los propios estudiantes absorbidos en la ideología conservadora de lo católico.

En su conjunto, la Bienal aparece como una aglutinación cacofónica sin impacto en la memoria. La carencia de movilidad social requiere propuestas desde la epistemología visual de la imagen actual que incidan y provoquen un quiebre en los circuitos de poder hegemónicos que establecen los modos de representar ¿Cómo poder hablar de diversidad e inclusión con los elementos que, precisamente, condicionan la denuncia a través de la creación de piezas limitadas a respuestas ya estereotipadas engranadas con el sistema?

**Comentarios: “*arte@criticarte.com*”. Este artículo, con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de *critic@rte* en internet: *www.criticarte.com* *Sígueme en* facebook: *criticarte*, twitter: *@arte\_criticarte***

Ramón Almela  
Doctor en Artes Visuales  
Noviembre de 2015